

# REVISTA DE DERECHO

AÑO XXV — OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1957 — N.º 102

**DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ**

## **CONSEJO CONSULTIVO:**

HUMBERTO ENRIQUEZ FRODDEN

ALEJANDRO VARELA SANTA MARIA

JUAN BIANCHI BIANCHI

QUINTILIANO MONSALVE JARA

MARIO CERDA MEDINA

ESTEBAN ITURRA PACHECO



ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)

## **DON ROLANDO MERINO REYES**

El día 15 de Agosto último, falleció el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de nuestra Universidad, y Vice-Rector de ella, don Rolando Merino Reyes.

Murió en el silencio de su biblioteca, seguramente como él lo hubiera deseado: en la paz de su familia, sentado en su mesa de trabajo y rodeado de los libros de su bien nutrida biblioteca particular. Murió silenciosamente, como él lo hubiera querido, sin afanes y sin dolores; su corazón de hombre de bien dejó de latir con la pasión con que impulsó su vida pródiga y que lo llevó a las más generosas actividades: el Foro, la Política y la Cátedra.

Don Rolando Merino Reyes fue alumno de nuestra Escuela de Derecho, cuando ella era el Curso Fiscal de Leyes. Como alumno, no fue el "hombre abstracto" de que hablara Romain Rolland, sino que comprendió la plena responsabilidad del estudiante, como orientador de la juventud, y desde temprano militó en los grupos generosos de estudiantes inconformistas, que aspiran y luchan por una justicia no alcanzada; siendo ungido Presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción en los ardorosos tiempos del año 1920.

Como abogado, se distinguió en el Foro penquista por su responsabilidad profesional, sus defensas bien documentadas y su ardorosa y vibrante palabra, que lo destacó como un notable abogado de segunda instancia. La ponderación de sus opiniones y la respetabilidad profesional que pronto se le reconoció, lo condujeron a un cargo de Consejero del Consejo Provincial del Colegio de Abogados, que sirvió lucidamente por varios períodos.

Su versación jurídica lo hizo llegar, merecidamente, desde temprano, a la Cátedra universitaria, como profesor interino de Dere-

cho Constitucional, primero, y como titular de las cátedras de Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociales y de Filosofía del Derecho, después, cátedras estas dos últimas que sirvió hasta el día de su lamentada muerte.

Profesor eminente, muchas fueron las generaciones de los abogados que nuestra Escuela ha formado, que cogieron de sus enseñanzas los fundamentos de la Ciencia del Derecho, los principios jurídicos indispensables, que hacen del abogado un cultor científico del Derecho y no un mero aplicador mecánico de los preceptos de un dogmatismo jurídico frío e inconsistente. Pero enseñó más que eso; enseñó, con su amplia y cimentada cultura, la profesión más difícil del hombre: la de hombre.

Pero ni el foro ni la cátedra satisficieron su inquebrantable impulso hacia la lucha por la Justicia; y buscó en los afanes de la política el medio para llegar a ser un soldado de la reivindicación de los desamparados, militando en partidos que, de acuerdo con las convicciones que él tenía, llevan en sus programas las reformas que conduzcan más eficientemente a la Justicia, concordando, seguramente, con lo dicho por el eminente profesor uruguayo Eduardo J. Couture, cuando insta al abogado diciendo: "Tu deber es luchar por el Derecho; pero el día que encuentres en conflicto el Derecho con la Justicia, lucha por la Justicia".

Su actividad política lo condujo a elevadas responsabilidades, como Diputado en dos períodos constitucionales, como Ministro de Estado en varias oportunidades, y como Miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno en el año 1932, movimiento desbaratado a los pocos días de instaurarse, sin alcanzar a apreciarse debidamente sus resultados. Conoció también los sinsabores de la persecución política, y fue relegado y encarcelado, pagando el tributo de los grandes reformadores.

El gobierno de don Pedro Aguirre Cerda lo contó entre sus más eficientes colaboradores, y mucho de su obra y de sus ideas hay en las realizaciones ya no discutidas de ese gobierno.

Pero la severa formación ética de don Rolando Merino, no halló en la política lo que buscaba.

Sus severos principios, su conciencia de dar desinteresadamente su esfuerzo por la idea y la Justicia, lo hicieron sentir algún desencanto, y volvió a sus libros, a su cátedra y a sus actividades

universitarias que lo cogen plenamente. La H. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, lo eleva al Decanato, y lo reelige por reiterados periodos, y los altos organismos universitarios lo invisten Vice-Rector de la Universidad de Concepción, cargos que desempeña con eficiencia y ponderación hasta el día de su fallecimiento.

Hombre de la tierra, la amó, y a ella volvía cada vez que sus afanes universitarios le dejaban tiempo y disposición. Cultivó y sembró con el cariño cantado por la divina Gabriela, y como ella misma hubiera querido sembrar la generosa tierra, cual un sembrador que bendice la simiente y la fecundidad de la Madre Tierra.

Don Rolando Merino Reyes constituyó y llenó una etapa del progreso de nuestra Facultad. Bajo su Decanato se organizó el trabajo de los Seminarios en forma racional, adquiriendo la agilidad necesaria al cumplimiento de sus finalidades, y la Escuela de Leyes llegó a tener las condiciones suficientes que la habilitarían para ser autónoma e independiente. Propició la dictación de Cursos de Extensión, especialmente destinados a la preparación de dirigentes sindicales. Además, gestó la fundación de la Escuela de Periodismo, y contribuyó eficazmente a la organización de las nuevas escuelas universitarias, que dependieron en su nacimiento de nuestra H. Facultad.

La Universidad de Concepción y en especial nuestra H. Facultad han perdido uno de sus mejores maestros y dirigentes, uno de sus más leales y desinteresados integrantes, que puso a su incondicional servicio lo mejor que tenía: su vocación, su preparación profesional, y su cabal y plena condición de hombre, y de hombre de bien.

Y nuestra Revista, que lo contara hasta la fecha de su deceso entre los miembros de su Consejo Consultivo, se asocia al pesar que ha causado el prematuro desaparecimiento de don Rolando Merino Reyes y le rinde, a través de estas páginas, un póstumo y sincero homenaje.